

El Concilio Vaticano II: Una primavera eclesial

Guía de clase No.2 (9-29-2020)

Arquidiócesis de San Francisco

Escuela de Liderazgo Hispano “San Carlos Borromeo”

Eclesiología del Vaticano II

Primero y Segundo año. Escuela San Mateo. Septiembre-octubre-noviembre 2020

Profesor: Carlos Ayala Ramírez

1. Un concilio de la Iglesia sobre la Iglesia

- 1.1 El Vaticano II fue un concilio de la Iglesia sobre la Iglesia, tanto en torno a la Iglesia misma (ad intra), como en su relación con el mundo (ad extra). En todos los campos eclesiales hubo una verdadera renovación:
- 1.2 En el terreno ecuménico se levantaron las excomuniones mutuas entre Roma y Constantinopla con encuentros en Jerusalén y Roma entre Pablo VI y el Patriarca Atenágoras; el Primado de Inglaterra Ramsey visitó al Papa y Pablo VI viajó Ginebra para un encuentro con las Iglesias de la Reforma.
- 1.3 En la liturgia hubo una renovación de los rituales sacramentales y en especial de la eucaristía: mayor abundancia de la Palabra, mayor participación de los fieles, uso de lenguas vernáculas.
- 1.4 Se intensificó el diálogo con las religiones no cristianas y con el mundo moderno en general, en un clima antes desconocido de diálogo y respeto a la libertad religiosa.
- 1.5 A nivel eclesial surgen nuevas formas de participación y colegialidad: conferencias episcopales, sínodos de obispos en Roma, consejos pastorales diocesanos y parroquiales, asambleas y sínodos diocesanos y nacionales.
- 1.6 Hay una renovación teológica y espiritual en la formación sacerdotal, en la vida religiosa, en el laicado que toma conciencia de su protagonismo eclesial.
- 1.7 A nivel teológico se da una profundización bíblica, patristica, litúrgica, eclesial y pastoral con una mayor apertura a la realidad y a los signos de los tiempos.

1.8 En fin, nace una nueva mentalidad que se llamará «conciliar» para distinguirla de la «preconciliar» de antes del Vaticano II.

2. Cambios eclesiológicos

2.1 De la Iglesia de Cristiandad, típica del Segundo milenio, centrada en el poder y la jerarquía, se pasa a la Iglesia del Tercer milenio que recupera la eclesiología de comunión típica del Primer milenio y se abre al desafío de los nuevos signos de los tiempos [GS 4;11;44].

2.2 De una eclesiología centrada en sí misma, se abre a una Iglesia orientada al Reino, del cual la Iglesia es, en la tierra, semilla y comienzo [LG 5].

2.3 De una Iglesia sociedad perfecta, tan visible e histórica como la república de Venecia, se pasa a una Iglesia misterio radicada en la Trinidad, una muchedumbre congregada por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo [LG 4].

2.4 De una eclesiología exclusivamente cristocéntrica («cristomonista» según la formulación de teólogos del Oriente), se pasa a una Iglesia que vive tanto bajo el principio cristológico como bajo el principio pneumatológico del Espíritu, que la rejuvenece, la renueva y la conduce a la unión consumada con Cristo [LG 4].

2.5 De una Iglesia centralista, a una Iglesia corresponsable y sinodal que respeta las Iglesias locales, en las cuales y por las cuales existe la Iglesia universal [LG 23].

2.6 De una Iglesia identificada con la jerarquía, a una Iglesia toda ella Pueblo de Dios con diversos carismas y ministerios [LG II].

2.7 De una Iglesia triunfalista que parece haber llegado a la gloria, a una Iglesia que camina en la historia hacia la escatología y se llena del polvo del camino [LG VII].

2.8 De una Iglesia señora y dominadora, madre y maestra universal, a una Iglesia servidora de todos y en especial de los pobres, en los que reconoce la imagen de su Fundador pobre y paciente [LG 8].

2.9 De una Iglesia comprometida con el poder, a una Iglesia enviada a evangelizar a los pobres, con los que se siente solidaria [GS 1; LG 8].

2.10 De una Iglesia arca de salvación, a una Iglesia sacramento de salvación [LG 1;9;48], en diálogo con las otras Iglesias y con las otras religiones de la humanidad, en pleno reconocimiento de la libertad religiosa.

3. De la primera al invierno eclesial

- 3.1 Así como en la primavera se producen deshielos que acaban en avalanchas de nieve y en peligrosos deslizamientos, la puesta en práctica el Vaticano II, luego de quince siglos de constantinismo eclesial, produjo muchas reacciones y exageraciones en el seno de la Iglesia. Desde la sociología esto no debería extrañarnos, pues una gran masa de fieles no cambia fácilmente su modo tradicional de pensar y de actuar.
- 3.2 A cincuenta años de la clausura del Concilio, algunos se preguntan si en el Concilio realmente sucedió algo. Frente a esta postura crítica y dubitativa, historiadores como G. Alberigo y O'Malley han demostrado que el Vaticano II fue un verdadero "acontecimiento", pero no han faltado reacciones en contra, como la de Mons A. Marchetto, para quien el Vaticano II no opera ningún cambio histórico, sino que es preferible hablar de continuidad.
- 3.3 La contraposición entre continuidad o novedad es incorrecta. Ningún teólogo serio afirma que el Vaticano II suponga una ruptura respecto a la gran Tradición de la Iglesia, sino una continuidad abierta a la novedad o una novedad en profunda continuidad con la Tradición, en la línea del «desarrollo doctrinal» de Newman. Como escribió Juan XXII en su Diario pocos días antes de su muerte: «No es que haya cambiado el evangelio: somos nosotros los que hemos comenzado a comprenderlo mejor». En todo caso, la ruptura más grave no ha sido la de los progresistas, sino la de la extrema derecha de Lefèbvre.
- 3.4 En el postconcilio, la Iglesia tuvo dificultades para insertarse en el nuevo contexto social y cultural: fue clerical en una sociedad muchas veces anticlerical; tutela sobre seculares en una sociedad laical; es vertical en una sociedad democrática; silencia a las mujeres en momentos de auge del feminismo en el mundo. Por eso se afirma que en el postconcilio la Iglesia vuelve a impregnarse de rasgos antimodernos.

4. Cuestiones pendientes

- 4.1 Reforma del ministerio petrino, conforme al deseo de Juan Pablo II en su encíclica *Ut unum sint*, para que el ejercicio actual del Papado deje de constituir el mayor obstáculo para la unión de los cristianos: que el Papa deje de ser Jefe de Estado, que haya profunda reforma de la curia que ha sido el mayor freno para el desarrollo del concilio y que se interpone entre el Papa y los obispos; revisar la cuestión del poder en la Iglesia, aunque se llame «poder sagrado».

- 4.2 Hacer efectiva la colegialidad episcopal con una mayor autonomía de las Iglesias locales en temas de doctrina de la fe, derecho y liturgia y que los sínodos de Roma sean deliberativos y no meramente consultivos.
- 4.3 Abrirse a otras formas de ministerio ordenado que puede incluir la ordenación de hombres casados, maduros en la fe (*virī probatī*) y que se deje de considerar el celibato como una condición obligatoria para el ministerio latino.
- 4.4 Revisión del papel de la mujer en la Iglesia, superando toda forma de patriarcalismo machista y andrónico; dentro de esto se debería repensar si la prohibición al ministerio ordenado de la mujer que se considera como algo “definitivo”, es realmente algo intocable, ya que esta exclusión no tiene fundamento bíblico ni tradicional.
- 4.5 Promoción del laicado, de su formación y de sus ministerios, dándoles plena confianza y autonomía, escuchándoles y asesorándose de ellos en temas de su competencia como pueden ser matrimonio y familia, economía, política, ciencia, cultura.
- 4.6 Renovación del lenguaje eclesial tanto el teológico y catequético como el del magisterio y de la liturgia que resulta algo «anacrónico, aburrido, repetitivo, moralizante e inadaptado al tiempo de hoy».
- 4.7 Finalmente, pero no lo último, la Iglesia del postconcilio ha de tomar muy en serio la propuesta inicial de Juan XXIII de que la Iglesia, ciertamente universal, debe ser ante todo la Iglesia de los pobres.

Ejercicios:

1. ¿Crees que hay un cambio de actitud de la Iglesia ante el mundo? ¿En qué sentido?
2. ¿En qué aspecto es la Iglesia hoy sacramento del reino de Dios? ¿En qué aspecto no lo es?
3. ¿En qué se nota que la gente sigue todavía pensando en una Iglesia en la que el papel del clero tiene un gran peso?
4. ¿En qué consiste la “primavera eclesial”? ¿Y el “invierno” eclesial?
5. ¿De los cambios pendientes señalados arriba, cuál te parece el más prioritario? ¿Por qué?
6. ¿Cómo ves la participación de los laicos y laicas en la vida de la Iglesia? ¿Por dónde habría que avanzar más?

7. ¿Crees que ha cambiado el papel de la Iglesia en la sociedad, o piensas más bien que la Iglesia no acaba de encontrar su lugar en la llamada “sociedad moderna”?